

## Sobre nacionalismo y unidad de acción entre la clase trabajadora española, francesa y vasca

---

BORROKA GARAIA :: 24/04/2015

No puede existir ayuda mutua y solidaridad entre colectividades nacionales si se minimizan o niegan éstas o si se las oprime nacionalmente

***“Somos socialistas y nacionalistas vascos;nuestro objetivo estratégico es la creacion de un Estado socialista vasco dirigido por la clase trabajadora de Euskadi y como instrumento de todo nuestro pueblo para la edificacion de una sociedad vasca y sin clases.” Txabi Etxebarrieta.***

***“Askok eta askok nazionalismoa eta nazionalista izatea atzerakoia dela pentsatzen dute,benetazko internazionalista ezin dela nazionalista izanik.Ainbeste aldiz nazionalismoa tzarra dela entzun dugu eta azkenean gu ere akonplexatu egin gara.Baina askotan ez gara konturatzen bi eratako nazionalismoak dagozela:bata,aundikeriazko nazionalismoa eta bestea herri menperatuena eta zapalduena.Eta bixtan da,gurea ez da leenetarikoa, bigarrenetarikoa baizik.” Txabi Etxebarrieta.***

***“los trabajadores vascos no somos españoles ni franceses, sino única y exclusivamente vascos, y que lo que nos une con ellos no es la pertenencia a una misma nación sino a una misma clase” Argala***

***“Por eso, el internacionalismo por parte de la nación opresora, o de la llamada nación “grande” (aunque sólo sea grande por sus violencias, sólo sea grande como lo es un esbirro) no debe reducirse a observar la igualdad formal de las naciones, sino también a observar una desigualdad que de parte de la nación opresora, de la nación grande, compense la desigualdad que prácticamente se produce en la vida. Quien no haya comprendido esto, no ha comprendido la posición verdaderamente proletaria frente al problema nacional; en el fondo sigue manteniendo el punto de vista pequeñoburgués, y por ello no puede por menos de deslizarse a cada instante al punto de vista burgués. ¿Qué es importante para el proletario? Para el proletario es no sólo importante, sino una necesidad esencial, gozar, en la lucha proletaria de clase, del máximo de confianza por parte de los componentes de otras nacionalidades. ¿Qué hace falta para eso? Para eso hace falta algo más que la igualdad formal. () El georgiano que desdeña este aspecto del problema, que lanza desdeñosamente acusaciones de “social-nacionalismo” (cuando él mismo es no sólo un “social-nacional” auténtico y verdadero, sino un basto esbirro ruso), ese georgiano lastima, en esencia, los intereses de la solidaridad proletaria de clase, porque nada retarda tanto el desarrollo y la consolidación de esta solidaridad como la injusticia en el terreno nacional.” Lenin***

En estos momentos la organización internacionalista vasca Askapena se encuentra ante la amenaza judicial de ser ilegalizada y varios militantes entrar a prisión. Este es el carácter de la democracia española. Un carácter democrático inexistente donde los enemigos del internacionalismo vasco, que también son los enemigos de toda lucha de liberación nacional y social en el mundo, nos demuestran una vez más que la represión, la coacción y el estado de excepción no son cosas de otro tiempo ni del pasado sino del presente de la actualidad vasca.

Sin embargo hoy no voy a escribir sobre las tácticas facciosas del estado español a través de ilegalizaciones, algo a lo que nunca deberíamos acostumbrarnos como si fuera parte normal del clima en Euskal Herria sino de internacionalismo.

El internacionalismo no es una teoría escrita en el aire sino algo muy real y material. El internacionalismo parte de unos preceptos sin los cuales no sería tal y que su misma palabra literalmente indica. La práctica internacionalista requiere de naciones, de colectividades humanas que conforman los pueblos del mundo. Es decir, el internacionalismo parte de una base material, las naciones del mundo.

Internacionalismo por tanto no es lo antagónico al patriotismo o al nacionalismo, sino que sin patriotismo, puede haber otras cosas, pero no puede haber internacionalismo.

No puede existir ayuda mutua y solidaridad entre colectividades nacionales si se minimizan o niegan éstas o si se las oprime nacionalmente. Es por ello que el internacionalismo en primera instancia supone adherirse a la liberación nacional y social de tu propio pueblo, al mismo tiempo que te adhieres a la liberación nacional y social del resto de pueblos. De esta manera y yendo a lo concreto y lo material de la nación vasca; un internacionalismo no abertzale, un internacionalismo que no reconoce a la nación vasca, o un internacionalismo que en el contexto de una nación ocupada y troceada a la que se le niega mediante la violencia su libertad nacional, no parta de unas bases de independencia nacional, es un internacionalismo inmaterial, idealista y fuera de coyuntura que en su praxis estará mimetizando la vehiculización imperialista, ya que la soberanía y autodeterminación de los pueblos puede ser una ley internacional escrita pero para el internacionalista es más que eso, es una praxis y una forma de actuar constante. Son los pueblos los que se tienen que autodeterminar, y si un pueblo tiene negado por el imperialismo su derecho de autodeterminación, sigue vigente ese accionar. Y ningún otro pueblo, Estado, movimiento revolucionario o multinacional puede inmiscuirse y condicionar en ese proceso de decisión soberano.

De hecho, la autodeterminación de los pueblos está vigente mientras se niega ese derecho, cuando a través de ese derecho se accede a la independencia, y durante la independencia. Incluso el estado socialista, digno de tener ese nombre, no sería más que la autodeterminación permanente de la clase trabajadora de una colectividad para todos los asuntos que le compete.

Por lo tanto, cuando un “demócrata formal” reconoce el derecho de los pueblos a su autodeterminación, está muy bien formalmente. Pero si un revolucionario internacionalista se abstrae de lo concreto y material, la defensa abstracta de la autodeterminación apenas suele pasar de la charlatanería. Ya que en el caso concreto de Euskal Herria, oprimida

nacionalmente mediante las armas, la independencia es la opción ineludiblemente revolucionaria. Y la solidaridad internacionalista supone que la clase trabajadora vasca se posicione con los procesos de liberación nacional y social de todas las clases trabajadoras de todos los pueblos del mundo, mientras que la solidaridad internacionalista recibida lo sea para la independencia de Euskal Herria y el estado socialista vasco. Que es el proyecto de liberación nacional y social vigente en la nación vasca.

De esta manera, para un fructífero internacionalismo revolucionario y unidad de acción entre las clases trabajadoras española, francesa y vasca, las dos primeras deberían no solo aceptar un abstracto derecho de autodeterminación con perspectivas paternalistas y burguesas, sino colaborar activamente con el proyecto independentista y socialista vasco, y de la misma forma la clase trabajadora vasca ayudar al derrocamiento de los regímenes burgueses español y francés.

Pero esto es muy complicado. Ya que la clase trabajadora de estados imperialistas tienden a sentirse apéndices de su burguesía en cuanto al “problema nacional”. Y en la teoría y sobre todo la praxis, consciente o inconscientemente hacen todo lo posible por mantener atadas a las naciones bajo su “supuesto Estado”. De esta manera, causando un destrozo en la confianza de la clase trabajadora bajo opresión nacional que impide desarrollar un internacionalismo fructífero mediante el uso de sucursalismos, minimizaciones de la cuestión nacional, vehiculizaciones estatistas y en el peor de los casos mediante criminales y falsas acusaciones que parecen sacadas de la campaña “contra el nacionalismo” al mejor estilo de Mayor Oreja.

***Alabado sea el pueblo que, por amor a una lengua sin diplomas y a un país sin diplomáticos, no tiene cabida ni en la Historia ni en la Geografía, ni tan siquiera un banquillo en el concierto de las naciones. Tan invencible como el viento del desierto, pasa por las dunas de los siglos, elegante y discreto, sin dejar más huella que el albatros sobre las olas del mar.***

***-Marc Légasse***

En el estado español derecha e izquierda están en contra del “nacionalismo”. IU no lo ve con buenos ojos, ni el PCE. En Euskal Herria sus sucursales tampoco, claro está. En el ámbito extra-parlamentario español desde sectas como UCE pasando por un sinnúmero de micro-grupos comunistas y anarquistas también están en contra del nacionalismo.

Si los marxistas y libertarios teóricos clásicos resucitaran y viajaran al estado español y escucharan los alegatos contra el nacionalismo de los susodichos sin más referencia, intentarían buscar en el mapa de Europa donde se sitúa el Gran Imperio Vasco además de quedarse impresionados de semejante alianza interclasista contra la opresión vasca. Obviamente no encontrarían nada en el mapa ni en el banquillo internacional de las naciones que haga referencia a ningún Estado vasco.

¿Qué es en realidad el nacionalismo?. Posiblemente junto a terrorismo dos de las palabras más manoseadas por el imperialismo en las últimas décadas y un término que por sí solo y

sin contexto no es más que mera propaganda vacía.

El caso es que la burguesía de los estados que no respetan las libertades nacionales, gracias a su maquinaria han creado su acepción particular de la palabra con el paso del tiempo y como veneno la han intentado inocular en la población. Ya lo dice el internacionalista proletario de Mayor Oreja, *hay que impulsar un movimiento social contra el nacionalismo*.

Insolidaridad, limpieza étnica, radicalidad, extremismo... terrorismo, eso es el nacionalismo para el imperialismo. Aunque en realidad simplemente lo digan así para cubrirse las espaldas y que en sus estados opresores se siga oprimiendo nacionalmente. Nada más y nada menos.

En historiografía oficial se usa el difuso término de nacionalismo para referirse al período histórico de la supuesta formación de naciones y sus correspondientes estados y a la no menos supuesta ideología nacionalista en torno al siglo XIX coincidiendo con revoluciones liberales o burguesas. Ya en el siglo XX se le relaciona con el fenómeno del fascismo. Tras la segunda guerra mundial irían surgiendo los llamados Movimientos de Liberación Nacional de izquierda vinculados a procesos de descolonización e independencia.

El caso de Euskal Herria: ¿Qué es el nacionalismo para los pueblos oprimidos nacionalmente?

En Euskal Herria formalmente a nivel teórico existe un movimiento nacionalista vasco. Fragmentado por una línea divisoria entre izquierda y derecha. Y digo en teoría ya que la palabra nacionalista salvo en debates académicos y en lenguaje españolista o autonomista apenas se usa el término. Abertzale es la palabra hegemónica, ampliamente establecida que fundamentalmente tiene una acepción de patriota.

Ser abertzale en Euskal Herria básicamente supone sentirse parte de la nación vasca y tener conciencia de su estatus de nación oprimida. De esta manera se apuesta por la autodeterminación como derecho fundamental del pueblo vasco y la independencia como proyecto para la consecución de un Estado propio.

El nacionalismo popular de izquierda vasco tiene sus precedentes y principalmente se ha configurado ideológicamente en torno al MLNV o izquierda abertzale. Que básicamente es un movimiento de liberación nacional clásico donde todas las corrientes de izquierda han tenido y tienen su influencia a la hora de desarrollar el cuerpo teórico y práctico. Sobre todo las revolucionarias con especial influencia del marxismo en distintas variantes, la autonomía obrera, y en general las escuelas socialistas incluidas algunas libertarias. El proyecto por tanto es el Estado socialista independiente.

El nacionalismo vasco de derecha se ha estructurado en torno al PNV.

Debido a las conexiones que a lo largo del recorrido histórico de este partido llegó a tener con la burguesía autóctona, colaboracionista de la opresión nacional por interés de clase, ha impedido que desarrolle e impulse un proyecto de estado independiente, quedándose solo en una retórica favorable a la autodeterminación y dando como resultado la inexistencia de una burguesía nacional vasca que como bloque aspire a potenciar un nacionalismo burgués de cara a construir un Estado, siendo por tanto un apéndice de la burguesía nacional estatal

española.

Por tanto el nacionalismo vasco, como proyecto de construcción de un Estado está íntimamente ligado al devenir y fuerza del pueblo trabajador vasco. La caracterización del futuro Estado será fruto del resultado de la correlación de fuerzas entre la clase trabajadora vasca (auténtico bastión del independentismo) como bloque nacional frente a una burguesía desgajada en ese instante de su ex-estado, en una batalla que en estos momento se libra y que se ha hecho siempre mediante la lucha de clases. La burguesía ha hecho y hace todo lo posible para que Euskal Herria no se independice y en el momento que lo haga hará todo lo posible para mantener sus privilegios. En manos de la clase trabajadora vasca está evitarlo (y puede que exista cierto retroceso) pero eso en ningún caso inutiliza el proyecto estratégico.

Por todo ello, se entiende que el “nacionalismo” es el enemigo de la oligarquía española porque supone la emancipación del pueblo trabajador vasco y también lo es ,aunque sea imaginario o por interesés estatales de opresión nacional, para partes de la izquierda española o francesa que se alinean contra el “nacionalismo” al verse apéndices de su burguesía nacional estatal y hasta en algunos casos falsificando a diversos autores marxistas y libertarios históricos haciendo entrever que el independentismo vasco tiene las características que el imperialismo ha inoculado en su acepción escogida, retorciendo hasta el extremo la realidad y olvidando lo que decía Marc Légasse.

---

<https://eh.lahaine.org/sobre-nacionalismo-y-unidad-de>